

Perspectiva comparada de la mujer y el hombre en el sector económico informal en la Zona Metropolitana de Monterrey, México 1995-2004: implicaciones laborales

Comparative perspective of women in the Informal sector in the Metropolitan Area of Monterrey, Mexico (1995-2004): labor implications

José Juan Cervantes Niño/ Arun Kumar Acharya

Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen

De manera general en la literatura del sector informal, la situación laboral de la mujer es calificada como precaria, mayormente si se le compara con la del hombre. Desde la perspectiva del artículo, esta afirmación no puede ser tan categórica en la actualidad y tal vez no refleje la realidad de las ocupaciones informales. En el contexto del análisis de una zona urbana altamente industrializada: Monterrey, México, se muestran datos comparativos entre la mujer y el hombre en el sector informal, que muestran una transformación de la situación laboral femenina, la que ha provocado la mejora de algunas variables, fundamentalmente la del ingreso real, por lo que es posible que esto tenga implicaciones para el mercado laboral y para la formulación de políticas públicas.

Abstract

Generally, in the literature about the informal sector, the economic situation of women is described as precarious, especially when is compared with that of men. However, this statement can no longer be so categorical and does not reflect the reality of these occupations the past few years. Within the context of a highly industrialized urban area: Monterrey, Mexico, this study shows comparative data about the informal sector that indicate that the employment situation of women has improved and that in some circumstances, it prevails in traditionally exclusive activities dominated by males, which has implications for the labor market and for the formulation of public policy.

Palabras clave

Sector informal, mujer y desarrollo, política pública

Key Words

Informal sector, women and development, public policies

Introducción

Regularmente cuando se escribe sobre el sector informal o específicamente sobre las actividades de las microempresas informales, se señala que las mismas son altamente precarias (Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo/15 CIET-OIT, 1993). Se entiende como precarias a las ocupaciones que generalmente no tienen prestaciones laborales o de salud, que devienen menos de dos salarios mínimos; se trabaja más de 40 horas o menos de 35 a la semana en una sola ocupación donde no se requiere tener experiencia laboral amplia, ni un buen nivel educativo (Jusidman, 1993, Zenteno, 1993, Parker, 1995). Así mismo, se menciona que estas actividades son provocadas principalmente por las crisis económicas que ocurren periódicamente en los países con modelo de desarrollo capitalista. Dichas crisis inducen desequilibrios en los mercados de trabajo, lo cual provoca principalmente que no se fomenten empleos formales y se incentive el desempleo, que nutre directamente al sector informal o a las actividades informales en general (Programa Regional para el Empleo en América Latina y El Caribe, PREALC, 1987, Tokman, 2001 y 2004).

Aunado a la precariedad general con la que se relacionan estas ocupaciones, cuando se hacen comparaciones por sexo en el sector informal, se señala que las mujeres ocupan las actividades más precarias, en menor medida que los hombres. En el mismo sentido, se menciona que las mujeres han incrementado su participación laboral formal e informal en muchos países de América Latina, aunque principalmente se concentran en actividades de baja calificación y de menor ingreso (PREALC, 1987; OIT, PL-AL, 2000; Tokman, 2001 y 2004).

En discrepancia con las tesis anteriores, para otros investigadores la perspectiva de la precariedad de la mujer en el sector informal no puede ser generalizada de forma tan simple, pues se han encontrado indicios de transformaciones que están provocando la mejora de la situación

femenina en contextos específicos (Saavedra y Chong, 1999; Cortes, 2000; Freije, 2001; Huesca, 2005; Cervantes, 2007; Acharya y Cervantes, 2007; Silveira y Matosas, 2007).

Tomando como base estas aseveraciones, el presente artículo tiene como objetivo fundamental demostrar —desde una visión comparativa y con el uso de una metodología oficial para cuantificar el sector informal (análisis de base de datos sobre encuestas laborales en forma conjunta)— que las tendencias laborales registradas por la mujer en una zona urbana altamente industrializada pueden ser más positivas que para su contraparte masculina, lo que puede significar que la mujer ha mejorado su posición en este tipo de actividades.¹ Para demostrar el objetivo planteado, el artículo se organizó en tres partes:

En la primera, se exponen sintéticamente los postulados teórico-metodológicos formulados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el sector informal desde 1971 hasta el 2002, así mismo, se explican las tesis utilizadas en México durante estos años. En esta parte, se expone la metodología utilizada para realizar los análisis, la cual tiene como base la conjunción de las bases de datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INEGI. Se analizaron las tendencias de las dinámicas laborales y se correlacionaron con la mejora o empeoramiento de algunas variables: dinámica laboral y actividad económica, por posición en el trabajo y tipo de trabajo. En la segunda, se exponen los resultados de los análisis y se explican ampliamente las tendencias y correlaciones. Los resultados mostraron las particularidades de las tendencias desde esta visión que guardan correlación con el objetivo planteado. En la tercera, a manera de conclusiones y como propuestas de seguimiento, se presentan una serie de acciones que pueden ser la base para formular políticas públicas más eficientes y eficaces en la resolución de la problemática de las ocupaciones del sector informal.

¹ El artículo es uno de los resultados de la tesis doctoral: “Informalidad y racionalidad económica en la ZMM 1995-2004” que sustentó el primer autor y con la cual obtuvo el grado en Doctor en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable por la UANL, en octubre de 2007.

Postulados teórico-metodológicos de la OIT y los instrumentados en el contexto de México

Evolución de las tesis de la OIT

La denominación sector informal² fue utilizada por primera vez hace casi 40 años por la OIT en un informe sobre Kenia (OIT, 1972), que a su vez hacía referencia a un artículo de Hart (1970). La novedad del concepto consistía en que intentaba identificar un nuevo fenómeno laboral que estaba sucediendo en los países en desarrollo y que se localizaba en algunos estratos de trabajadores que estando ocupados, laboraban con un nivel muy bajo de productividad e ingresos insuficientes. Se trata de los llamados trabajadores pobres que laboran en unidades productivas de pequeño tamaño, con uso de tecnologías simples, escaso requerimiento de capital por persona ocupada y una escasa división entre la propiedad de los medios de producción y los recursos para el sustento familiar. Así mismo, en estos estratos proliferaba el trabajo familiar y por cuenta propia, junto a la mano de obra asalariada sin prestaciones laborales o de salud, ni contrato escrito. Al conjunto de fenómenos que cumplían con estas características se les denominó sector informal y se aseguró que a inicios de los años setenta del siglo pasado, ya existía en la mayoría de los países en desarrollo.

Las distintas perspectivas teórico-metodológicas que surgieron desde 1972 y la amplia difusión que la OIT proporcionó al tema, incentivaron que el fenómeno del sector informal fuera retomado en diversos ámbitos. En este sentido, en el contexto laboral de América Latina se formó un programa dependiente de la OIT que tenía como uno de sus objetivos, realizar investigaciones sobre el sector informal. Sus resultados contribuyeron al mayor conocimiento y comprensión de la problemática en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

² Inicialmente al fenómeno se le denominó sector informal urbano, sin embargo, recibió también distintos nombres dependiendo del enfoque teórico, por esta razón y sólo para los fines de este artículo, se usará el nombre sector informal, lo cual evitará abordar una discusión sobre las distintas maneras en que se ha llamado. El nombre hace referencia a carencias laborales que no tienen los ocupados en el mismo: sociales y de salud.

Una perspectiva del sector informal desde América Latina

En América Latina, el Programa para el Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC)³ de la OIT, fue el pilar fundamental para difundir y comprender los efectos del sector informal en el mercado laboral. Con base en lo señalado en el Informe de Kenia, el PREALC postuló algunas tesis para el estudio del sector informal, inicialmente en el contexto de América Latina. Aunado a lo anterior y para enriquecer las tesis del sector informal, el programa incluyó las perspectivas duales de los mercados de trabajo, particularmente la tesis de Lewis (1954) sobre las migraciones rural-urbanas y su contenido económico, así como las tesis cepalinas y sus efectos en el progreso de los países en desarrollo (Prebisch, 1970; Tokman, 1976; PREALC, 1975 y 1981).

En este sentido, para el PREALC (1975, 1981, 1987 y 1993), el sector informal surge de la dinámica migratoria —proveniente de las áreas rurales— que estaba afectando a las zonas urbanas y que provocó un aumento de mano de obra disponible en los mercados de trabajo: misma que excedía la capacidad de absorción del mercado, lo cual inicialmente incrementó el desempleo y obligó a que muchos trabajadores migrantes buscaran otra forma de trabajo para sobrevivir, originando el sector informal en América Latina. A final de cuentas, acceder a este trabajo significaba sobrevivir, por lo que dicho sector creció ampliamente en muchos países de la región.

A la par de identificar el origen de este fenómeno, las investigaciones del PREALC formularon algunas tesis teóricas para fundamentar el estudio de la problemática (1975 y 1981). Inicialmente se entendió a la informalidad como parte del sector productivo, por esta razón, se privilegió el análisis de las relaciones de producción para identificar a las

³ Programa creado por la OIT en 1967, cuya finalidad básica fue realizar investigaciones sobre la problemática del mercado de trabajo en América Latina. Se realizaron a lo largo de esos años 541 investigaciones, que incluyeron a la mayoría de los países de la región. En cuanto a estudios del sector informal, una de las fuentes más reconocidas en este campo, concluyó sus funciones en 1993. En una gran mayoría de las ocasiones, el PREALC difundió investigaciones sin especificar autores individuales, en las menos se señalaba el autor y especificaba la promoción del organismo. Por otra parte, de los investigadores miembros del PREALC, Víctor Tokman es referencia fundamental en la literatura sobre el tema, por su obra individual.

empresas y a los trabajadores que estaban en el sector informal (principalmente urbano). Así mismo, se rescataba del pensamiento cepalino la idea de conformación heterogénea de la estructura productiva que la modernización había generado (Pinto, 1970). Por lo tanto, las reflexiones en el PREALC tenían a la heterogeneidad de la estructura productiva y su reflejo en la segmentación del mercado de trabajo, como referentes básicos en sus análisis teóricos sobre el sector informal.

Con estas base, en aquellos años del siglo pasado, el PREALC formuló una visión metodológica que identificaba al sector informal como el formado por “trabajadores y/o empresas en actividades no organizadas, que usaban procedimientos tecnológicos sencillos y trabajaban en mercados competitivos o en la base de estructuras económicas caracterizadas por la concentración oligopólica” (Tokman, 1987: 38). En el mismo sentido, se especificó que las empresas del sector eran las pequeñas unidades de producción de cinco a diez personas (microempresas), que carecieran de prestaciones laborales básicas, en condiciones de precariedad y con nulo acceso al financiamiento público. Se excluyó a los profesionistas y a quienes realizaban actividades agropecuarias (Tokman, 1987: 35). Aun con las críticas que provocó esta tesis, se volvió referencia en el ámbito global y a su vez, incentivó a la OIT para promulgar en mediano plazo una metodología que se aplicara más ampliamente y que la misma tuviera el consenso de los investigadores y de los países miembros.

El legado de los años 90: Una visión desde la OIT

A inicios de los años noventa, la OIT planteó como objetivo fundamental encontrar y consensar un concepto y una metodología para la medición del sector informal. Estos objetivos se consiguieron en la Conferencia Internacional del Trabajo 78 (CIT/78-1991)⁴ y en la Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo 15 (CIET/15-1993), donde se fusionaron todas las aportaciones propuestas, desde el Informe de Kenia de 1972 y las del PREALC. En la CIT 78 se sentaron las bases teóri-

⁴ En medio de la polémica sobre la conceptualización y medición del sector informal en la OIT, otros investigadores denominaron a esta situación laboral “sector no estructurado”, y en la CIT-OIT 78 se le asignó ese nombre al tema de discusión (Tokman, 2004).

cas para fundamentar una metodología homogénea. Se formuló un concepto general de sector informal⁵ y una serie de características distintivas del mismo. El concepto incluía:

Las muy pequeñas unidades de producción y distribución de bienes situadas en las zonas urbanas de los países en desarrollo, dichas unidades pertenecen casi siempre a productores independientes y trabajadores independientes que a veces emplean a miembros de la familia o a algunos asalariados o aprendices. Estas unidades disponen de muy poco o de ningún capital, utilizan técnicas rudimentarias y mano de obra escasamente calificada, por lo que su productividad es reducida, quienes trabajan en ellas suelen obtener ingresos muy bajos e irregulares, y su empleo es sumamente inestable (CIT-OIT 78, 1991: 4).

La definición se enfocó prioritariamente a identificar las relaciones de producción dadas en empresas pequeñas (microempresas), con menoscabo de las laborales. Estas unidades de producción tenían características muy específicas, las cuales eran típicamente precarias y guardaban relación con las unidades de producción de los hogares.

Con estas bases, en la CIET/15 (1993) se avanzó en el diseño de una serie de conceptos estadísticos que reforzaron el uso de una metodología homogénea para cuantificar el sector informal. Una de las aportaciones básicas de la CIET, fue delimitar un concepto estadístico u operativo de sector informal, el cual distinguió claramente los alcances de las actividades del sector informal. Identificando a los ocupados como:

Todos los trabajadores por cuenta propia (salvo los administrativos, profesionales y técnicos) y los familiares no remunerados, así como los empleadores y los que trabajan en establecimientos con menos de 5 ó 10 personas empleadas, dependiendo de la información disponible. Se excluye a las trabajadoras domésticas y agrícolas remunerados (CIET-OIT-15, 1993: 92).

La definición planteada tendió a acotar el universo del sector informal, al supeditarlo a categorías identificables en el mercado laboral urbano; excluyendo al trabajo doméstico (por falta de información con-

⁵ Una de las razones por las que se logró consensar la oficialización del nombre de sector informal, fue que se planteó elaborar en los siguientes años, mecanismos estadísticos eficaces para medir la actividad informal agrícola, con lo cual se abarcaría la totalidad del mercado de trabajo informal (Tokman, 2004).

fiable), así como al trabajo agrícola.⁶ Para ampliar la identificación de los trabajadores informales se precisó una definición —con enfoque empresarial— de empleo en el sector informal, la cual comprende a:

Todas las personas que, durante el periodo de referencia dado, estaban ocupadas por lo menos en una empresa del sector informal, independientemente de su situación en el empleo (categoría ocupacional) y si éste era su principal empleo o uno secundario (CIET-OIT 15, 1993: 97).

Según Hussmanns (2001), esta metodología tomó como base una perspectiva empresarial, pues se buscó que tuviera una mayor aceptación entre los investigadores del mercado de trabajo y que pudieran implementarse algunas políticas públicas. Por lo tanto, las empresas del sector informal se definieron en función de las características de las unidades de producción dejando de lado la perspectiva laboral. Características que se supeditaron a que la empresa contase con 10 trabajadores como máximo y que éstos no tuvieran prestaciones laborales o de salud. De las tesis metodológicas de la CIET-OIT, 15 postularon una definición de las empresas (micro en este contexto) y de los tipos de trabajadores que deberían tomarse en cuenta en las mediciones sobre el sector informal.

Este avance metodológico logrado por la OIT no consiguió el objetivo buscado, pero a partir de esas especificaciones todos los países miembros del organismo instrumentaron investigaciones para identificar la magnitud del fenómeno y, a su vez, aplicaron algunas intervenciones para tratar de solucionarlo.⁷

⁶ Sin embargo, en esa misma conferencia se dejó abierta la posibilidad de integrar estas actividades de trabajo a domicilio a la propuesta metodológica planteada, cuando se contara con información suficiente.

⁷ De los pendientes que quedaron en las formulaciones metodológicas de la CIET 15, el más importante se refiere a que no se aclaró el significado de *empleo informal* y esto se dejó a la interpretación que cada país le pudiera dar (Hussmanns, 2001).

Postulados metodológicos en México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)-Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)

Desde 1993 el INEGI y la STPS difundieron la aplicación de las tesis de la OIT sobre el sector informal en México. Basados en las directrices internacionales, los organismos públicos mexicanos mencionados formularon una definición general del sector informal, la cual señalaba que éste estaba formado por:

Aquella parte de la economía que producía bienes y servicios no agrícolas, lícitos y destinados al mercado a través de empresas no incorporadas, pertenecientes al sector de los hogares (empresas familiares que no siguen prácticas contables convencionales). (OSNEM 95-03, 2004: 12)

Así mismo, se instrumentó una definición operacional, donde se especificaban las unidades de producción y los trabajadores del sector informal, la cual incluía a:

La población ocupada que labora en micro-negocios no agropecuarios asociados a los hogares, excepto en servicios domésticos, que no tienen registro ante las autoridades, y ocupados que aun cuando laboran en micro-negocios registrados carecen de contrato de trabajo y cobertura en la seguridad social. (OSNEM 95-03, 2004: 23)

Acorde con este razonamiento, se deducía que para estos organismos públicos el sector informal estaría representado por el empleo en los micronegocios que reunieran las características marcadas en las definiciones y tuvieran el número de trabajadores que señalaban los criterios internacionales (de cero a diez trabajadores). Es decir, se acordó que cuando el INEGI y la STPS difundieran datos del sector informal, hicieran referencia sólo al empleo en micronegocios, denominándolo desde esos años empleo en el sector informal. Y para aclarar la focalización de dicho sector, se consideró una definición para el empleo informal; pues acorde a los lineamientos de la CIET-OIT 15 (1993), cada país podía contextualizar la definición del mismo. Este tipo de trabajo incluye:

A todo aquel trabajador que carece de compensación y prestaciones laborales conforme a la ley (son considerados como empleados informales porque no están afiliados a algún sistema de seguridad social —IMSS, ISSSTE, ISSSFAM, PEMEX, etcétera—, o no

gozan de prestaciones como aguinaldo, vacaciones pagadas, participación de utilidades, Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR), ni tienen crédito para vivienda o seguro médico particular) y que se desempeña tanto en las unidades económicas del sector informal como en otro tipo de actividades (OSNEM 95-03, 2004: 25).

Estas particularidades marcaron la visión que tuvieron en los años noventa el INEGI y la STPS sobre el empleo en el sector informal y se delinearón las prospectivas a seguir. Entre 1993 y el año 2000, los organismos no realizaron investigaciones específicas sobre el empleo en el sector informal, fundamentalmente se siguió la estrategia de aplicar encuestas laborales y difundir periódicamente información, dejando la tarea de análisis e interpretación a los investigadores (García, 2003).

A inicios del nuevo siglo, los organismos oficiales cambiaron de estrategia y empezaron a difundir estudios propios sobre el empleo en el sector informal. En el año 2000, el INEGI publicó —dentro del informe Sistema de Cuentas Nacionales de México (scnm)— el reporte de la Cuenta Satélite del Subsector Informal de los Hogares 1993-1998 (CssiH-INEGI), con datos de la ENAMIN y de la ENE. El reporte difundió la contribución del empleo en el sector informal a la economía nacional; además, informó sobre la producción bruta, el consumo intermedio, valor agregado bruto, las remuneraciones pagadas a los asalariados, el ingreso mixto y la composición porcentual de la producción.

La publicación de la CssiH-INEGI significó la primera evidencia de que se podía cuantificar la producción del señalado empleo en el sector informal y, por ende, compararlo con la del sector formal para detectar la contribución de este empleo en la economía nacional. Con este informe y con los posteriores, publicados en 2001 (1996-2000), 2002 (1996-2001) y 2004 (1997-2002), se comprobó la factibilidad de cuantificar con la perspectiva metodológica del empleo en el sector informal, la producción de este sector (García, 2003).

De manera conjunta, fue hasta 2004 cuando el INEGI y la STPS publicaron los resultados de un estudio denominado “La ocupación en el

sector no estructurado en México 1995-2003 (OSNEM, 95-03, 2004)”⁸, documento que tuvo como base las definiciones y aclaraciones sobre el sector informal sostenidas desde 1993 por estos organismos.

Además de basarse en las definiciones explicadas anteriormente, el estudio formuló su propio concepto estadístico de empleo en el sector informal, el cual incluye a las:

Microempresas sin nombre o registro de hasta 15 trabajadores en actividades manufactureras y menores de seis en actividades no manufactureras; así como microempresas con nombre o registro de hasta 15 trabajadores en actividades manufactureras y menores de seis en actividades no manufactureras cuya producción o prestación de servicios son realizados sin un local o en pequeños locales o talleres (OSNEM 95-03, 2004: 22).

Aunque en esencia el estudio respetó las directrices ya seguidas por el INEGI y STPS, con las de la CIET-OIT-15 (1993), éste modificó la cantidad máxima de trabajadores en una microempresa informal, la cual pasó de 10 a 15, así como la distinción entre actividades manufactureras o no manufactureras, contar o no con registro y poseer o no local. Aunado a lo anterior, el documento especifica los tipos de ocupaciones que pueden ser cuantificadas: por sector y tipo de actividad económica, por tipo de ocupación, por posición en el trabajo y por lugar de trabajo. Aunado a lo anterior, otra ventaja de este estudio es que se realizan análisis de largo plazo (1995 al 2004), lo cual la distingue de otras propuestas. Con base en este estudio, se elaboró la propuesta metodológica del presente artículo, la cual se construye alrededor de las dinámicas laborales registradas durante el periodo señalado y de ahí se realizan las comparaciones laborales de la situación de la mujer y el hombre en el sector informal y sus posibles implicaciones para el mercado laboral.

La propuesta metodológica: Una visión comparativa

Como ya se señaló, la base teórica metodológica de la propuesta de cuantificación del empleo en el sector informal son las tesis del estudio OSNEM 95-30 y tiene como concepto operativo la definición de este tipo

⁸ Para las cuantificaciones, la investigación tuvo como base la información laboral levantada en la ENE entre 1995 y el 2003, ya que sólo en este periodo se garantizó la disponibilidad de dicha información.

de empleo, señalada párrafos antes. Con base en el concepto de empleo en el sector informal, la metodología tiene como objetivos básicos tres líneas de acción:

1. Analizar comparativamente las dinámicas laborales femenina y masculina registradas entre 1995 y 2004 en el empleo del sector informal de la Zona Metropolitana de Monterrey (zmm) (desde una visión general 1995-2004 y durante los periodos 1995-1999 y 2000-2004), para identificar las tendencias, así como para identificar posibles causas y la incidencia de este tipo de empleo.
2. Identificar y explicar cómo las tendencias de las dinámicas laborales han afectado (positiva o negativamente) la composición estructural de este empleo (por la gran división de actividad, posición en el trabajo, tipo de trabajo) y cómo el proceso ha afectado positiva o negativamente a las mujeres y a los hombres.
3. Examinar comparativamente las tendencias de la situación laboral de los hombres y las mujeres para explicar quiénes han mejorado su posición y dilucidar las posibles causalidades e implicaciones.

Las fuentes de información de la propuesta metodológica fueron la ENEU y la ENE. Para una mejor operacionalización de la información, se juntaron ambas bases de datos, de la ENEU se seleccionaron los datos de 1995 a 1999 y de la ENE del año 2000 al 2004.⁹ Lo anterior permitió contar con datos de todos los trimestres, lo que hubiera sido imposible con el uso de una sola encuesta (Cervantes, 2007). Aunque por cuestiones operativas y estadísticas se utilizaron sólo los datos de los segundos trimestres. Para la segmentación y delimitación de los universos laborales (empleo formal, informal y empleo en el sector informal) se aplicaron en las bases de datos sintaxis estadísticas formuladas ex profeso para su utilización en este tipo de metodología.¹⁰ La operatividad de las sin-

⁹ La unión de las bases de datos de las encuestas laborales contó con la asesoría técnica de personal del INEGI, específicamente personal de la Dirección de Estadística, a cargo del licenciado Juan Trejo. Este personal aprobó la factibilidad del proceso e indicó la mejor forma de llevarlo a cabo.

¹⁰ Las sintaxis estadísticas fueron proporcionadas por el INEGI y aun con las modificaciones metodológicas su aplicación fue significativa.

taxis comprobó la significancia de la conjunción de las bases de datos de las encuestas señaladas y ayudó en los posteriores análisis generales y desagregados que se realizaron.

En este contexto, la metodología se operacionalizó en tres fases interrelacionadas, las cuales siguen los objetivos mencionados. Primera, se examinaron las tendencias de las dinámicas laborales por sexo y sus repercusiones en la estructura de este tipo de empleo. Segunda, se analizaron las tendencias laborales de las ocupaciones, desde la gran división de actividades, de la posición en el trabajo y por tipo de trabajo. Tercera, se verificó el cambio en la situación laboral de los segmentos y cuál era el más beneficiado. Todos los análisis se realizaron comparativamente desde una visión general (1995-2004) y por periodos (1995-1999 y 2000-2004), con lo cual se logró detectar la influencia de los cambios de las crisis económicas de México sobre las dinámicas del empleo en el sector informal en el caso de los hombres y las mujeres.

Tendencias laborales de la ZMM 1995-2004: una visión comparativa por sexo

El mercado de trabajo en el 2004: ZMM

El universo laboral de la ZMM utilizado tenía en 2004 aproximadamente un millón 500 mil ocupados, un 60% en el empleo formal y un 40% en el informal. Por género, 64.6% (961 mil) eran hombres y un 35.4% (524 mil) eran mujeres. Desglosando el análisis del tipo de empleo (formal e informal) por sexo, siguen los parámetros generales, ya que la ocupación masculina se ubica entre el 64% y 65% en ambos empleos y la de las mujeres entre el 34% y 35%. En el mismo tenor, el empleo del sector informal registró al 2004, 66% de hombres y 34% de mujeres (ver cuadro 1).

En general, estos datos reflejarían la predominancia de la ocupación masculina en cualquiera de los ámbitos de empleo y coincidirían con otras investigaciones recientes sobre la ZMM que han detectado tendencias de empleo que se han mantenido desde 1995 en los parámetros porcentuales ya señalados (Zenteno y Solís, 2006; Cervantes, 2007).

En este sentido, al parecer las fluctuaciones económicas que tiene el país desde 1995, poco han afectado las dinámicas laborales de la ZMM y su composición estructural por sexo, pues se mantienen sin modificaciones sustanciales. Aunque esta apreciación requiere discusiones más amplias, en el presente artículo no se analiza, ya que el enfoque principal es el empleo en el sector informal. Por esta razón, los siguientes análisis se centran en las dinámicas laborales y su crecimiento, desde una visión general y por periodos.

Tendencias diferenciadas del empleo en el sector informal

Las tendencias porcentuales de la ocupación en el mercado de trabajo de la ZMM se mantuvieron constantes entre 1995-2004; sin embargo, al focalizar el análisis del empleo en el sector informal de la zona y al disgregarlo por periodos surgen algunas particularidades que pueden romper esta constante. Aunque porcentualmente la mujer mantuvo un poco más de un tercio de la ocupación en este tipo de empleo, su dinámica laboral¹¹ se ha modificado. Mientras que el lapso de 1995-2004 tuvo un crecimiento constante, por periodos, el mismo fue diferenciado, pues durante 1995-1999 se registró un decremento ocupacional anual mayor al de los hombres (-3%), y para el 2000-2004 su crecimiento laboral (8.3% anual) fue superior al de los hombres (3.2%) (Cuadro 1).

En conjunto, estos resultados pueden tener tres interpretaciones. En la primera, la recesión económica que sufrió México desde el año 2000, acentuada en el 2001, afectó mayormente a las mujeres, lo cual provocó que la ocupación de las mismas en el empleo informal se haya incrementado en el periodo 2000-2004. La segunda, la recesión económica ha afectado a las ocupaciones masculinas del empleo en el sector informal, precarizándolas, lo cual provocó que los hombres las abandonaran y buscaran empleos asalariados formales.

En tanto, las mujeres han estado ocupando el lugar de los hombres sin importar lo precario de los empleos. La tercera, implicaría que las mujeres han estado ocupando empleos informales, no por el abandono de los hombres, sino porque encontraron ocupaciones

¹¹ El cálculo de las dinámicas laborales se realizó sobre los datos absolutos de las bases de datos.

con buenas perspectivas económicas, tal como lo señala Silveira (2007), lo cual puede representar una línea de investigación no explorada en los diversos mercados laborales.

Cuadro 1
Porcentaje de ocupados y dinámica ocupacional anual. Empleo del sector informal por sexo en la Zona Metropolitana de Monterrey 1995-2004

SEXO / AÑO	SEXO / AÑOS										DINÁMICA OCUPACIONAL ANUAL		
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	95/04	95/99	00/04
HOMBRE	68	65	64	68	68	71	72	71	70	66	-0.67	-2.73	3.24
MUJER	32	35	36	32	32	29	28	29	30	34	0.06	-3.02	8.38

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

Cambios estructurales que benefician a las mujeres

Un primer acercamiento al análisis desde la perspectiva de la gran división de actividad económica, muestra algunas particularidades que tienden a diferenciar las dinámicas laborales masculinas y femeninas. Desde una visión de las tendencias porcentuales, pareciera que mayoritariamente tanto hombres como mujeres mantuvieron estables sus porcentajes de participación entre 1995 y 2004. Sin embargo, hay que señalar que la tendencia de las mujeres se concentra mayormente en las actividades del comercio (pasó de representar el 61% en 1995, al 71% en el 2004) y no tuvo representación en construcción y en transporte, como se muestra más adelante.

En la perspectiva de la dinámica ocupacional anual, entre 1995 y 2004 el porcentaje del hombre fue menor al de las mujeres, al menos en las actividades registradas. En el periodo 1995 a 1999 los hombres registran un crecimiento negativo anual en las principales actividades (manufactura, comercio y servicios), en tanto las mujeres crecieron en la manufactura y decrecieron en el comercio y los servicios. El periodo 2000 al 2004 favoreció más a las mujeres, quienes tuvieron crecimientos anuales mayores a los de los hombres en las actividades de la manufactura, el comercio y los servicios, y sólo fueron mayores en el transporte; actividad donde la mujer no es significativa.

Cuadro 2
Porcentaje de ocupación y dinámica ocupacional anual
Empleo del sector informal por gran división de actividad económica en la ZMM 1995-2004

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	DINÁMICA OCUPACIONAL /PERIODOS			
											95/04	95/99	00/04	
HOMBRE	Industria manufacturera													
	15%	15	17	14	12	17	18	16	16	18	18	1.01	-7.66	4.56
	Construcción													
	16%	18	12	15	22	19	25	25	25	21	16	-0.43	5.53	-1.14
	Comercio, restaurantes y hoteles													
	34%	34	36	37	34	33	28	34	34	29	34	-0.72	-2.65	4.35
	Transporte, almacenamiento y comunicaciones													
	2%	2	3	2	2	1	2	2	0	2	2	-1.23	3.66	15.43
	Servicios comunales, sociales y personales													
	33%	31	32	32	29	30	28	25	25	33	31	-1.50	-5.79	3.74

Mujer	Industria manufacturera												
	18%	21	23	20	23	20	22	20	13	18	0.26	2.88	6.16
	Construcción												
	1%	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Comercio, restaurantes y hoteles												
	64%	67	65	68	68	67	68	72	77	71	1.29	-1.41	10.02
	Transporte, almacenamiento y comunicaciones												
	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.	n.sig.
	Servicios comunales, sociales y personales												
	17%	11	10	11	8	12	8	8	10	10	-5.44	-18.84	4.88

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

Por circunstancias que deberían analizarse a mayor profundidad, la dinámica laboral de las mujeres registró una mutación en la estructura de las actividades, ya que en la mayoría de éstas ha superado el dinamismo de los hombres y encabeza las principales actividades, como se aprecia en el cuadro 2. En suma, los cambios parecen suponer que la posición de las mujeres en comparación con los hombres en estas ocupaciones pudo mejorar y pasó de ser una minoría estática, a tener mayor dinamismo laboral, de manera que ahora ellas ocupan actividades que antes eran exclusivas de los hombres. Con este argumento, en el próximo apartado se analizan las tendencias y dinámicas laborales por género, de acuerdo con la visión y posición que ocupan en el trabajo.

¿La mujer se ha vuelto emprendedora en el empleo del sector informal?

Los resultados del cuadro 3 muestran cambios estructurales desde dos perspectivas: tendencias porcentuales y crecimiento anual. La literatura del sector informal señala que los tipos de trabajadores de estas actividades son generalmente por cuenta propia, empleadores y asalariados, predominando los hombres (PREALC, 1987; Tokman, 2001 y 2004). Sopesando el predominio masculino señalado, las tendencias registradas desde la perspectiva de posición en el trabajo muestran un estancamiento en su representación porcentual en todos los tipos de trabajadores. Los trabajadores por cuenta propia y empleadores decrecieron y registraron mínimos aumentos laborales anuales, en cualquiera de los periodos analizados. Sólo los trabajadores asalariados, a destajo y sin pago, crecieron anualmente de 2000 a 2004, como veremos más adelante.

En este escenario, la tendencia de las mujeres fue en sentido contrario y al parecer se posicionaron en las ocupaciones más emprendedoras. Al contrario de los hombres, la representación porcentual de las mujeres en su mismo universo ocupacional, tendió a modificarse al concentrarse sustancialmente en las trabajadoras por cuenta propia y en las empleadoras. Así mismo, decreció en las trabajadoras asalariadas, a destajo y sin pago. Acorde con lo anterior, la dinámica ocupacional anual de los trabajadores por cuenta propia y empleadores fue alta en dos de los periodos analizados (1995-2004 y 2000-2004) mientras que en el intermedio bajó (1995-1999).

Cuadro 3
 Porcentaje de ocupación y dinámica ocupacional anual
 Empleo del sector informal por posición en el trabajo y sexo en la zmm 1995-2004

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	DINÁMICA OCUPACIONAL PERIODOS		
	HOMBRES										95/04	95/99	00/04
Trabajadores por cuenta propia	42	39	42	43	44	45	43	52	47	44	-0.23	-1.59	2.72
Empleadores	13	13	14	14	17	15	16	10	15	14	-0.52	2.93	0.28
Trabajadores asalariados	33	32	31	29	30	30	34	32	34	32	-0.96	-4.62	5.15
Trabajadores a destajo	3	3	3	3	2	2	2	2	2	2	-5.49	-19.39	7.17
Trabajadores sin pago	8	12	10	11	7	8	5	5	3	8	-0.44	-6.38	3.29
MUJERES													
Trabajadores por cuenta propia	45	41	35	39	46	44	40	41	52	51	1.41	-2.80	12.65
Empleadores	3	3	3	3	3	7	3	2	4	7	11.23	-2.38	9.83
Trabajadores asalariados	19	21	22	22	19	23	24	28	16	16	-1.52	-2.73	-0.94
Trabajadores a destajo	3	2	3	3	1	1	1	0	2	1	-9.81	-29.56	9.57
Trabajadores sin pago	30	33	36	32	32	25	30	28	26	24	-2.38	-1.95	7.58

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

Estos resultados indicarían que los cambios en las dinámicas laborales de los hombres y las mujeres incentivaron una modificación estructural en este tipo de ocupaciones. Junto con los cambios detectados de la gran división de actividades señaladas en el cuadro 2, los registrados en el cuadro 3 abrirían la perspectiva para plantear que las dinámicas de un mercado de trabajo industrializado y moderno como la ZMM, ha impulsado un reacomodo de las estructuras de los empleos y que dichos cambios tienden a favorecer la posición de la mujer.

Hasta este punto, el objetivo principal del presente artículo se estaría probando parcialmente, ya que se ha mostrado que las mujeres han registrado una dinámica laboral, al menos en el periodo 2000-2004, más positiva, la cual las ha colocado como el segmento más activo laboralmente. Asimismo, se ha dejado ver que esta recolocación de la mujer ha incentivado una reestructuración en las tendencias de las ocupaciones por cuenta propia y empleadoras. Sin embargo, mostrar el efecto de estos cambios sobre algunas variables es indispensable para así vislumbrar el cambio que ha ocurrido con la situación laboral de la mujer en comparación con la del hombre.

A quién favorece la situación laboral

Tradicionalmente, el ingreso es un buen parámetro para determinar la mejora o empeoramiento de la situación laboral, incluso en el sector informal (Zenteno, 1993). Bajo este razonamiento, el presente análisis de la situación laboral desde una visión comparativa, inicia con la revisión del ingreso real diario¹² del empleo en el sector informal. Con el mismo objetivo, se analizan las variables de horas trabajadas a la semana, años de experiencia laboral, nivel educativo y regularidad laboral, así como una variable complementaria: cuántos trabajos, con distinto patrón o empresa tiene el trabajador de este sector de actividad.

Aunque el ingreso real diario que obtiene la mujer sigue representando menos del 100% del devengado por los hombres (el 50% al 2004), su crecimiento anual fue mayor en los periodos 1995-2004 y 2000-2004,

¹² El año base para el cálculo del ingreso real diario es el índice de precios al consumidor del 2002.

decreciendo ambos en el lapso 1995-1999 como se nota en el cuadro 4. Esto podría indicar, que a pesar de ir a la zaga del ingreso real diario del hombre, el incremento del ingreso de las mujeres tendencialmente ha sido mayor, por lo que la dinámica laboral de las mismas, incide positivamente en la mejora de este rubro.

Cuadro 4
Ingreso real diario ocupado y crecimiento anual
Empleo del sector informal por sexo en la ZMM 1995-2004

SEXO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	CRECIMIENTO ANUAL		
											95/04	95/99	00/04
HOMBRES	145	81	89	87	115	147	149	155	167	146	0.08	-5.63	-0.17
MUJERES	54	36	37	45	47	69	65	69	70	74	3.56	-3.41	1.76

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

Acorde con el incremento en el ingreso, podría ser factible que las horas trabajadas por las mujeres a la semana aumentaran más que las de los hombres, pero contrario a esta suposición, se incrementaron más las del sector masculino y las mujeres crecieron en menor proporción, fundamentalmente entre 1995-2004.

Cuadro 5
Horas trabajadas a la semana y crecimiento anual
Empleo del sector informal por sexo en la ZMM 1995-2004

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	CRECIMIENTO ANUAL			
											95/04	95/99	00/04	
SEXO														
HOMBRES	39	40	39	40	42	42	43	43	42	42	0.64	1.63	-0.32	
MUJERES	28	28	30	30	28	35	36	33	32	32	1.28	0.12	-2.33	

FUENTE: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENFU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

Es posible que el incremento de dinámica laboral y de ingreso de las mujeres no esté ligado a un aumento de la jornada laboral, lo cual podría indicar que a diferencia del hombre, las mujeres han encontrado e instrumentado estrategias que les reditúan laborar muchas horas en estas actividades. Esta afirmación requeriría una investigación que está pendiente, pues se podría estar ante nuevas situaciones laborales que no han sido exploradas.

En este escenario, al analizar las tendencias de los años de educación y de experiencia laboral, se constata un efecto diferenciado. El promedio de años de educación registró, en el caso femenino, un crecimiento mayor en los periodos 1995-2004 y 1995-1999, y menor en el 2000-2004. De manera general, lo anterior indicaría que en estas actividades han ingresado mujeres con un mejor nivel educativo (ver cuadro 6). De manera coincidente, el promedio de años de experiencia laboral de la mujeres registró un mayor crecimiento en un periodo (ver cuadro 7). En los registros de los otros periodos las diferencias entre sexos fueron menores y favorecieron a los hombres.

Cuadro 6
Años de educación y crecimiento anual
Empleo del sector informal por sexo en la ZMM 1995-2004

SEXO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	CRECIMIENTO ANUAL		
											95/04	95/99	00/04
HOMBRES	7.4	7.6	7.7	7.4	7.8	8.1	7.9	7.7	8.0	8.3	1.40	1.35	0.65
MUJERES	7.0	7.5	7.6	7.5	7.9	8.0	8.0	8.2	8.0	8.1	1.68	3.00	0.26

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI

Cuadro 7
 Promedio de años de experiencia laboral y crecimiento anual
 Empleo del sector informal por sexo en la ZMM 1995-2004

SEXO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	CRECIMIENTO ANUAL		
											95/04	95/99	00/04
HOMBRES	26	25	27	27	28	25	26	27	27	26	0.23	1.82	1.23
MUJERES	27	26	27	28	27	26	25	23	26	28	0.32	0.48	1.19

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI

Desde la perspectiva de estas cuatro variables (Cuadros 4, 5, 6 y 7) podríamos sostener que las transformaciones en las dinámicas laborales del empleo en el sector informal han beneficiado más a las mujeres y previsiblemente con ello han contribuido a mejorar su situación laboral. Como se ha mostrado —de manera comparativa—, el abandono o desplazamiento de los hombres en estas ocupaciones, no sólo ha provocado cambios estructurales en este tipo de empleo, sino posibles modificaciones en el nivel de precariedad del empleo de la mujer. Para completar el análisis de la situación laboral, se examina una variable denominada “regularidad laboral”, la cual registra desde una perspectiva triple, el tiempo en que trabaja el ocupado en estas actividades. La regularidad laboral es mayor al 90%; rubro del que trabaja todo el año, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, en las mujeres el incremento porcentual ha sido mayor al de los hombres, el cual ha decrecido. Por lo que respecta al crecimiento anual, las mujeres registraron incrementos más altos en el periodo 1995-2004, en el rubro de trabajar todo el año. Los datos podrían indicar que las tendencias registradas por la mujer muestran una permanencia mayor que la de los hombres en estas actividades.

Cuadro 8
Regularidad laboral y crecimiento anual
Empleo del sector informal por sexo en la ZMM 1995-2004

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	CRECIMIENTO ANUAL			
TIEMPO EN QUE TRABAJA	HOMBRES											95/04	95/99	00/04
TODO EL AÑO	98	97	97	98	99	99	97	99	97	96		-0.92	-2.44	2.37
UNOS MESES DEL AÑO	1	2	2	2	0	1	2	1	2	2		9.46	-19.29	44.24
SÓLO ALGUNAS SEMANAS AL AÑO	1	1	1	1	1	0	0	0	1	2		5.23	-20.31	49.77
	MUJERES													
TODO EL AÑO	91	94	96	95	98	97	95	98	93	93		0.26	-1.26	7.20
UNOS MESES DEL AÑO	4	4	2	3	1	2	4	1	5	4		2.67	-31.23	38.53
SÓLO ALGUNAS SEMANAS AL AÑO	5	2	2	2	1	1	1	1	2	3		-7.17	-34.39	29.54

Fuente: Elaboración propia con información de las bases de datos de la ENEU (1995-1999) y de la ENE (2000-2004) del INEGI.

En suma, la revisión de las variables de los cuadros 4, 5, 6, 7 y 8, muestra que tendencialmente la situación laboral de la mujer ha mejorado más que la de los hombres; al menos desde las variables analizadas y específicamente en la ZMM. Como se ha constatado a la par de las transformaciones de la dinámica laboral de las mujeres, ellas han mejorado su posición ante los hombres y también registraron mejoras en su situación laboral. Lo anterior puede tener su anclaje en los cambios registrados en el ingreso real.

De alguna manera, y tomando como base el ingreso real o su previsión, las mujeres han registrado (en el contexto de la ZMM 1995-2004) una dinámica laboral que sobrepasó los parámetros del sexo masculino y que las ha inducido a un reposicionamiento. Al parecer ello también ha cambiado los patrones del tipo de trabajador y de alguna forma, los empleadores del sexo femenino han sobrepasado en crecimiento a los del sexo masculino y, por ende (al menos en el periodo 2000-2004), crearon más empleos en estas ocupaciones. Por lo tanto, el aumento en la dinámica laboral de las mujeres en el sector informal, puede estar contribuyendo a mejorar también la situación laboral de estas en la ZMM. En algunos periodos más y en otros en menor cuantía, pero en general, las tendencias indican que el mayor arribo de las mismas se ha dado en mejores condiciones que las señaladas en otras investigaciones; en donde se especificaba que las mujeres entran a las actividades informales con mayores desventajas que los hombres, registrando una mayor precariedad: menores ingresos, más horas de trabajo y nulos estímulos laborales (Pollack, 1993; Jusidman, 1995; Pollack y Jusidman, 1997).

Prospectivas de política pública para las mujeres del empleo en el sector informal

Se mostró que la posición laboral de la mujer en el empleo del sector informal de la ZMM se ha modificado y ha mejorado en comparación con la de los hombres; principalmente en el periodo 2000-2004. Desde la perspectiva de las políticas públicas, estos resultados deberían alentar una re-

formulación de las estrategias que se utilizan para resolver la problemática de la informalidad, fundamentalmente la dirigida a las microempresas.

Si bien las políticas oficiales del gobierno federal (2000-2006 y 2006-2012) fomentaron la creación de negocios (conocidos popularmente como changarros) mediante la concesión de micro créditos por parte del Fondo Nacional para Empresas Sociales (FONAES), conviene señalar que estos créditos fundamentalmente se otorgaron para crear pequeños negocios como tiendas, taquerías, venta de comidas caseras y —en menor medida— pequeños talleres de manufactura diversa y de servicios. La estrategia gubernamental buscaba explotar la capacidad emprendedora que subsiste según De Soto (1986 y 2000) en una gran parte de la población pobre o de escasos recursos y que sólo necesitan un incentivo para crear negocios, aunque éstos sean dentro de la informalidad.

Esta visión de política pública tuvo un inicio prometedor, pues entre los años 2001 y 2003 se concedieron más de 15 mil créditos (de entre 5 mil y 10 mil pesos), con los cuales supuestamente se crearon cerca de 500 mil empleos. Para finales del sexenio de Vicente Fox se habían otorgado casi 22 mil. Sin embargo, según cifras del mismo FONAES (2007), 60% de todos los créditos otorgados se perdieron, ya que los negocios fracasaron y sólo duraron entre seis y ocho meses, lo cual indica que la política pública fracasó. Como se constata, dicha política pública federal fomentó la creación de nuevos negocios y empleos, pero su visión general de concesión de créditos a cualquier persona que cumpliera con una serie de requisitos no funcionó, ya que muchos cayeron en manos de gente sin experiencia y esto significó su ruina.

En este escenario y tomando en cuenta las tendencias registradas por las mujeres en el sector informal de la ZMM, es factible proponer la instrumentación de una política pública (federal o estatal) que centralice los créditos a los micronegocios del sector informal. Para lo anterior, se debería fomentar la realización de estudios laborales en dicho sector, dirigidos a localizar a los negocios que han logrado adaptarse de mejor manera a las dinámicas de estas ocupaciones. Es claro que la instrumentación de una política de esta clase necesita la sinergia de otros actores sociales, no sólo del estado, por lo cual se recomendaría que su formu-

lación e instrumentación cuente con la participación de todos los entes de la comunidad.

En el mismo orden de ideas, junto con la centralización de los créditos en el empleo del sector informal, la política pública se debe focalizar diferencialmente por sexo. El Banco Mundial (2002) señala que en la práctica de los proyectos de micro financiamiento, las mujeres han demostrado tener una visión emprendedora distinta de los hombres; misma que no es discriminatoria, pues así como existen programas donde la mujer ha demostrado ser mejor, hay otros en donde son los hombres quienes sobresalen. Técnicamente, con la diferenciación de la política pública, la asignación de recursos podría ser más eficiente y eficaz, al otorgarse los créditos a las personas que demuestren una mejor capacidad de adaptación a las circunstancias de estas ocupaciones (podrían ser mujeres u hombres) y como ha mostrado este artículo, puede ser previsible que las mujeres (con mayor dinamismo laboral) puedan acaparar una buena parte de los créditos (al menos si esto se aplicara en el contexto de la ZMM).

En suma, lo expuesto en este artículo podría ser la base —en el ámbito de la ZMM— de una serie de políticas públicas de orden focalizado. Así mismo, prospecciones como la expuesta en el artículo también deben fomentar la exploración de líneas de investigación pendientes, las cuales clarificarán mayormente los alcances e implicaciones de este fenómeno en el mercado laboral. ■

*Recepción: Abril de 2010
Aceptación: Agosto de 2011*

José Juan Cervantes Niño

Correo electrónico: yare95@gmail.com

Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor-investigador titular en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León. Coordinador de la Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable. Línea de investigación: sociodemografía.

Arun Kumar Acharya

Correo electrónico: acharya_77@yahoo.com

Nacionalidad India. Doctor en geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Línea: sociodemografía.

Referencias bibliográficas

- Acharya y Cervantes (2007). La migración de la mujer en el sector informal de la ZMM 1995-2004 (Inédito). En: Banco Mundial (2002). *Globalización, crecimiento y pobreza: construyendo una economía mundial incluyente*. Bogotá: Alfa-omega.
- Cervantes, José Juan (2007). *Informalidad y racionalidad económica-laboral en la ZMM 1995-2004*. Tesis doctoral inédita. México: UANL.
- CIET-OIT 15 (1993). El dilema del sector no estructurado, En Grupo-Delhi (2002). *Módulo sobre el empleo informal, sexta reunión de expertos en estadísticas del sector informal*. Río de Janeiro: OIT.
- CIT-OIT 78 (1991). *Conferencia internacional del Trabajo: El dilema del sector no estructurado*. Ginebra: OIT.
- Cortés, Fernando (2000). La metamorfosis de los marginales. En: De la Garza, Enrique (2000), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Colmex, FLACSO, UAM, FCE. FONAES (2007). Informe preliminar, FONAES-MÉXICO: SEDESOL.
- Freije, Samuel (2001). Empleo informal en América Latina y el Caribe: Causas y consecuencias. Disponible en: <http://www.iadb.org/sds/doc/Socempleformal.pdf>, [03/02/04].
- García, Rodrigo (2003). *El sector informal de la economía en México*. México: Banco de México.
- Hart, K. (1970). Informal income opportunities and urban government in Ghana. In: *Journal of Modern African Studies*, 11, p. 61-89.
- Husmanns, R. (2001). El sector informal y el empleo informal. Citado en CIT-OIT 90 (2002), *Conferencia Internacional del Trabajo: el trabajo decente y la economía informal*. Ginebra: OIT.
- Huesca, Luis (2005). *La distribución salarial del mercado de trabajo en México: Un análisis de la informalidad*. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctor en Economía Aplicada: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jusidman, Clara (1993). *The informal sector in México*. México: STPS.

- Jusidman, Clara (1995). *Tendencias de la estructura económica y el sector informal en México*. México: STPS.
- Lewis, W. (1954). El desarrollo económico con abastecimiento ilimitado de trabajo. En: Sarghini, Jorge (2001). *El dilema de la economía informal: Evidencias y políticas*. Argentina: Ministerio de economía Argentina.
- OIT-PL-AL (2000). *Panorama laboral de América Latina*. Santiago de Chile: OIT.
- OIT (1972). Employment, incomes and equality. En: Tokman, Víctor (2004). *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: FCE.
- OSNEM 95-03 (2004). *La ocupación en el sector no estructurado en México 1995-2003*. México: INEGI-STPS.
- Parker, Susan (1995). *Niveles salariales de los hombres y mujeres asalariados y trabajadores auto-empleados en el México urbano 1986-1992*. Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Internacional sobre Capital Humano: México.
- Pollack, Molly (1993). ¿Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe? En: *Serie Mujer y Desarrollo, 11*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pollack, Molly y Clara Jusidman (1997). El sector informal urbano desde la perspectiva de género: El caso de México. En: *Serie Mujer y Desarrollo, 20*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Saavedra, Jaime and A. Chong (1999). Structural Reform, institutions and earnings: Evidence from the formal and informal sectors in urban Peru. In: *The Journal of Developments Studies* (35) 4, pp. 95-116.
- Silveira, Sara y Ana Clara Matosas (2007). Género y economía informal en América Latina: Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo. En: *Boletín CINTERFOR*. Santiago de Chile: CINTERFOR-OIT.
- Tokman, Víctor (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile: OIT.
- Tokman, Víctor (2004). *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina 40 años de búsqueda*. Santiago de Chile: FCE.
- Zenteno, René (1993). El uso de la informalidad en el estudio de las condiciones de empleo urbano. En: *Revista Frontera Norte* (5) 9, pp.67-97. México: Colegio de la Frontera Norte.
- Zenteno, René y Patricio Solís (2006, septiembre-diciembre). Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México. En: *Revista estudios demográficos y urbanos*, 3, (21), pp. 515-546. México: COLMEX.